

El poder que tienen nuestras palabras

Versículo para Memorizar:

La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento del espíritu” (Proverbios 15:4).

Enseñanza Bíblica

Para avanzar en nuestro estudio de la Biblia respecto a las bendiciones y de qué manera en la vida de una persona actúan las maldiciones, es necesario coincidir en dos elementos de suma importancia:

Toda persona se desenvuelve en un plano visible. Son todos aquellos objetos y sucesos normales del universo material en medio del cual nos movemos cada día. Son en esencia de carácter transitorio y, para cada individuo terminan cuando éste fenecer. Usted y yo estamos familiarizados con este plano y, para ser sinceros, nos sentimos cómodos en él.

Aunque no seamos conscientes de ello, todos los seres humanos nos vemos afectados por un plano invisible. Es de carácter espiritual. Las fuerzas que se mueven en esta dimensión operan de forma continua y decisiva sobre el plano visible. Su duración es indeterminada. El apóstol Pablo plantea que la perseverancia gozosa del cristiano en medio de las tribulaciones, es el fruto de mirar—desde el plano material—aquellas cosas que son invisibles, es decir las eternas que son aquellas que nos promete Dios. No las podemos percibir con nuestros sentidos físicos pero sí en el espíritu (2 Corintios 4:17, 18)

Ahora bien, tengamos en cuenta un principio invariable: Las bendiciones y las maldiciones pertenecen a la dimensión espiritual.

Influencia en las personas.

Las bendiciones y las maldiciones ejercen una poderosa influencia en las personas, así no quieran admitirlo. Sobre esta base aprendemos:

Que las bendiciones y las maldiciones afectan al individuo y a su entorno. Alcanzan a su familia, a la comunidad en la que se desenvuelven e incluso a naciones enteras.

En cierta ocasión en un local bastante amplio y cómodo, un grupo de creyentes abrió una congregación. Pero antes que prosperar, iban de mal en peor, sosteniendo internamente enfrentamientos que debilitaban la permanencia de la iglesia. Cuando averiguaron sobre la historia de aquellas instalaciones, descubrieron que había sido—años atrás—un antro de pecado.

Inmediatamente el pastor y los fieles procedieron a tomar autoridad en el nombre de Jesucristo y a romper la maldición que pesaba sobre aquel lugar. Como podrá imaginar, todo cambió diametralmente y vino la bendición a aquella comunidad de cristianos.

Que las bendiciones y las maldiciones tienen un efecto prolongado. Se extienden por generaciones, a menos que en el caso de las maldiciones, se rompa definitivamente su influencia. En usted pueden estar actuando maldiciones provenientes de anteriores generaciones. Es por esta razón que se generan crisis recurrentes, y patrones de comportamiento inexplicables. Es necesario ser muy cuidadoso con lo que decimos porque las bendiciones y maldiciones dependen en gran medida de las palabras que pronunciamos, de lo que escribimos e incluso de los pensamientos que referimos hacia nosotros mismos o hacia los demás. Cuanto decimos puede ser utilizado para bien o para mal.

El poder de las palabras

Aunque a muchos les parezca intrascendente, lo que decimos ejerce poderosa influencia en la vida nuestra y de los demás, y puede convertirse en bendición o en maldición. Imagine por un instante a alguien que constantemente dice: “¿Por qué será que todo lo malo tiene que ocurrirme a mí?”. Sin duda estará enfrentando las consecuencias de una maldición auto-impuesta.

Cuando vamos a la Biblia aprendemos:

- Que lo que decimos puede “dañar” a los demás (Proverbios 11:9). Que lo que pronunciamos puede ser “golpe de espada”, es decir que causa heridas en nuestro prójimo (Proverbios 12:18 a). Que nuestras palabras están cargadas de tal poder, que pueden traer “alivio” a quienes las escuchan (Proverbios 12:18 b).
- Que nuestras palabras pueden desencadenar en quienes las escuchan, tranquilidad o angustia (Proverbios 15:4).

En adelante una de las tareas que usted se fijará como hijo de Dios, estriba en medir cuidadosamente el alcance de cada palabra que pronuncia sobre sí mismo y sobre los demás. Recordará que pueden encerrar bendiciones o maldiciones y que es imperiosamente necesario cambiar nuestros hábitos al hablar.

Lecturas Devocionales: un.: Col. 1:15-23; Mar.: Heb. 1:1-134; Mié.: Heb. 4:1-16; Jue.: Éxo. 20:1-17; Vie.: Éxo. 23:20-33; Sáb.: Lev. 17:10-16; Dom.: Lev. 25:1-24.